
Luchadoras urbanas

Quizás debería confesar que mi primera relación con el libro de Alejandra Massolo no fue fácil. En la primera ojeada, su estructura y también el enfoque se me figuró dual, doble. Me pregunté por qué ella con todo ese rico material teórico y de entrevistas no había decidido armar dos libros más pequeños, centrados cada uno en un tema.

Y efectivamente, creo que este libro siempre es doble. Por un lado está el amor y por otro el coraje, dos sentimientos encontrados, en los cuales la autora asienta la rebeldía de las mujeres. Además, el índice contempla una primera parte dedicada a una revisión de los estudios sobre movimientos sociales populares sucedidos en las grandes ciudades y una segunda sección que consta de las memorias de cuatro mujeres que, con sus palabras, reconstruyen su vida personal vinculada a la búsqueda de un lugar para vivir y a la defensa y mejoramiento de la vivienda y la colonia. Esta presentación del índice y estructuración del material que en la primera mirada se me hizo confuso lo superé al entrar

en materia y al seguir las palabras de la autora.

El hilo de la lectura, que por lo demás es muy agradable, me hizo imaginar una lógica implícita en el texto. Supuse, aunque puedo estar equivocada, que en este texto hay un doble relato. Uno vinculado con la biografía intelectual de la autora, que desde que está en México, se dedica al estudio de la ciudad y de los movimientos populares que allí se producen, y otro, el relato de la experiencia de las mujeres integradas a los movimientos populares sucedidos en distintas colonias de la capital, desde los años de 1970 en adelante.

Este ordenamiento implícito que da la unidad del texto, en realidad lo va ofreciendo la autora, quien, por medio de un razonamiento preciso y sistemático, inicia con una discusión general sobre los estudios y enfoques utilizados para el análisis de los movimientos urbano populares. Posteriormente y poco a poco, conduce al lector hacia las mujeres cuyo protagonismo fue negado, también en el terreno de lo urbano, por la teoría y por los estudiosos del tema.

La primera parte, "Territorios en turbulencia", constituye justamente un recorrido por las diferentes ciudades en las que ocurrieron movimientos sociales desde los años de 1970. Impresiona el cuidado de Alejandra Massolo por dar

a conocer estas movilizaciones, así como su afán por sistematizar los significados que las diferentes perspectivas de análisis les adjudicaron en ese momento. Esta revisión analítica tiene el valor de ser lo más avanzado en la investigación realizada alrededor de la escuela francesa cuya figura central durante varios años en América Latina fue Manuel Castells.

Y señalo este detalle porque, si bien gran parte de la producción sobre el tema se desarrolló al calor de esta escuela y, sobre todo, por el pensamiento de Manuel Castells, es preciso decir que durante ese periodo y en otros campos de las ciencias sociales, hubo estudios y perspectivas que al seguir caminos distintos apuntaron a soluciones que esta escuela no consideró. Con ello quisiera sólo indicar que se trata de lo más avanzado en los estudios desarrollados alrededor de una línea de pensamiento, por cierto la hegemónica en el área de la cuestión urbana, pero no necesariamente la única sobre los movimientos sociales.

La autora, inmersa en el pensamiento de esta escuela cuya lógica estructural omite a los actores sociales y por ende a la mujer, comienza a cuestionar el enfoque. Así, gracias a una evaluación de numerosos trabajos y reflexiones producidos por la investigación

urbana, en el segundo capítulo demuestra que en esos estudios la mujer no aparece, o que cuando su participación es reconocida por algún autor, ésta se señala al pasar o a pie de página. No hay un esfuerzo conceptual que la integre al análisis de la movilización colectiva, que la identifique como protagonista de las luchas urbanas a pesar de que la observación de los movimientos sociales señala que ellas están participando cotidianamente.

La mujer se transforma así en el dato inesperado, en la información que cuestiona el conocimiento establecido. Ella no tiene lugar teórico pese a que participa todos los días, así como en los momentos álgidos de la acción colectiva.

Y es a partir de este problema, de esta incoherencia entre la teoría y la realidad social, que la autora nos indica el camino que le permitió rescatar la presencia de la mujer en la teoría y construcción analítica de los movimientos sociales. Revisa y reconoce los aportes del pensamiento feminista y encuentra, en los enfoques cualitativos de las ciencias sociales, la posibilidad de analizar las relaciones sociales, las representaciones y significados de la experiencia colectiva para la gente común y corriente. Rescata la importancia de la vida diaria, del tiempo colectivo y del biográfico.

En ese espacio teórico la autora propone, como un primer paso, como el mínimo indispensable, la recuperación del papel de la mujer en los años más densos de la urbanización que hizo de la ciudad de México un hervidero social y político. Y así, desde la memoria de cuatro mujeres podemos rescatar esa participación y parte de una historia no escrita. Son ellas quienes por medio de sus relatos de mujeres pobres, de mujeres que carecen de un lugar propio, van hilvanando su vida con su actuación en los movimientos sociales, en las organizaciones políticas, en su relación con las instancias estatales, y también con su desarrollo como sujetos reflexivos. Los relatos muestran a cuatro mujeres, a cuatro personas que encuentran el camino para evitar la pasividad y el abandono ante situaciones límite, que se afirman en la acción y la creatividad de la lucha colectiva para integrarse con dignidad a la sociedad.

También, y esto, a mi modo de ver, da un gran valor al texto, los relatos, puesto que tratan sobre temas y circunstancias que involucraron a toda la sociedad, remiten a los recuerdos del lector, le llenan los huecos de su propia memoria, le permiten relacionar hechos vividos en otros lugares de la ciudad con la experiencia de las mujeres.

Creo que esta función inesperada de los textos demuestra que estos relatos no sólo logran el propósito de recuperar el papel desempeñado por las mujeres en el período sino también y, desde ellas, ayudan a reconstruir una memoria colectiva que sobrepasa su experiencia. En resumen, si bien, el modo de exposición elegido por Alejandra Massolo contiene una dualidad, mi impresión es que logra un libro acabado. La dualidad producida por una escritura que evalúa parte de su trayectoria como antropóloga urbana y que al mismo tiempo rescata la memoria colectiva de las mujeres; que mezcla una actitud sistemática y documentada con el compromiso, de la ira con el amor que se mantiene hasta el final del texto. Es por eso, quizás, que en lugar de terminar su trabajo con conclusiones, lo cierra con un capítulo titulado y organizado como una mesa redonda donde formula una serie de reflexiones sobre la mujer y el movimiento urbano popular. Con este cierre Alejandra Massolo nos invita, sin duda, a continuar el debate.

María Luisa Tarrés

Alejandra Massolo. *Por amor y coraje. Mujeres en movimientos urbanos de la Ciudad de México*. PIEM—El Colegio de México, 1992.